

El plagio lunar de Walter Goobar

Recopilador: Luis Alfonso Gámez

El periodista Walter Goobar publicó en el número 227 (14 de noviembre de 2002) del semanario argentino *Revista Veintitrés* un reportaje titulado “Investigan si los alunizajes fueron trucados” que, como se puede comprobar en las siguientes páginas, está compuesto en su práctica totalidad por párrafos copiados literalmente de dos reportajes publicados días antes, el 10 de noviembre de 2002, en los diarios españoles *El Correo* (Luis Alfonso Gámez) y *El Mundo* (Santiago Camacho).

TEXTO ÍNTEGRO DE GOOBAR

FRAGMENTOS PLAGIADOS POR GOOBAR

Investigan si los alunizajes fueron trucados

Por Walter Goobar

El 20 de julio de 1969, Neil Armstrong plantaba su pie izquierdo en la polvorienta superficie lunar ante la mirada atónita de mil millones de espectadores de todo el planeta. Se trataba del comienzo de una nueva era pero también el inicio de una guerra entre la NASA y un creciente grupo de escépticos que sostienen que todo fue un sofisticado engaño, un montaje destinado a cumplir la promesa del presidente John F. Kennedy de llegar a la Luna antes de que finalizara la década de los '60. Autores polémicos como Bill Kaysing, Ralph René o el cineasta Bart Winfield Sibrel afirman que todos los alunizajes de las misiones Apolo fueron un fraude. Para ellos —y para un 11 por ciento de los norteamericanos según las encuestas realizadas por la NASA— el astronauta Neil Armstrong no estaba en el Mar de la Tranquilidad a medio millón de kilómetros de la Tierra, sino a 150 kilómetros de Las Vegas, en un estudio de cine construido en secreto en el desierto de Nevada. La semana pasada, la agencia espacial encargó al prestigioso ingeniero espacial James Oberger la redacción de un libro que ponga fin a la polémica. Aunque la NASA se arrepintió de poner dinero para esa causa, la investigación sigue su marcha.

SANTIAGO CAMACHO

El 20 de julio de 1969, Neil Armstrong, ante la mirada atónita de mil millones de telespectadores de todo el planeta, plantaba su pie izquierdo en la polvorienta superficie lunar. La luz solar, sin ninguna atmósfera que la atenuase, era muy brillante dando una iluminación perfecta a la escena. Se trataba del comienzo de una nueva era pero también el inicio de una guerra entre la NASA y un grupo no precisamente escaso de *lunaescépticos*.

Son los que, 33 años después, piensan que todo fue un engaño, un sofisticado montaje destinado a cumplir a cualquier precio la promesa propagandística que, en su momento, realizara el malogrado presidente Kennedy: llegar a nuestro satélite antes de finalizar la década de los sesenta.

Autores polémicos como Bill Kaysing, Ralph René o el cineasta Bart Winfield Sibrel afirman que los desembarcos lunares de las misiones Apolo fueron un fraude. Para ellos —y para un 11% de los norteamericanos según las encuestas realizadas por la NASA— Armstrong pudo dar su «pequeño paso para un hombre», no a medio millón de kilómetros de la Tierra, en las polvorientas llanuras del mar de la Tranquilidad, sino en otras llanuras, no menos polvorientas, que se encuentran a apenas 150 kilómetros de los carteles luminosos de Las Vegas, concretamente en unos estudios cinematográficos construidos en secreto en el desierto de Nevada.

Para los críticos de la NASA, los doce hombres que, aparentemente, anduvieron por la Luna habrían vivido su aventura en un estudio, dirigidos por Stanley Kubrick, el realizador de 2001: Odisea del espacio. Como en Capricornio Uno, película en la que tres astronautas son sacados en el último segundo del cohete en el que van a viajar a Marte y escenifican en un decorado el desembarco en el planeta rojo.

Luis Alfonso Gámez

los doce hombres que, aparentemente, anduvieron por la Luna habrían vivido su aventura en un estudio, dirigidos por Stanley Kubrick. Como en 'Capricornio Uno', película en la que tres astronautas –entre ellos, un O.J. Simpson todavía en activo en el fútbol americano– son sacados en el último segundo del cohete en el que van a viajar a Marte y escenifican en un plató el desembarco en el planeta rojo.

Periódicamente la NASA ha tenido que salir al paso de las sospechas de los norteamericanos que piensan que el alunizaje no existió. La más reciente ocasión fue cuando la Fox emitió el programa Teoría de la conspiración: ¿Hemos aterrizado en la Luna?, presentado por Mitch Pileggi, actor de la serie Expedientes X. En el programa se denunciaba una amplia serie de incongruencias en la versión oficial de la conquista lunar.

SANTIAGO CAMACHO

Periódicamente la NASA ha tenido que salir al paso de las suspicacias de los norteamericanos que piensan que el alunizaje fue más bien un alucinaje, una alucinación. Las últimas de estas ocasiones fueron el 15 de febrero y 19 de marzo de 2001, cuando la Fox emitió el programa *Conspiracy Theory: Did We Land on the Moon?* (Teoría de la conspiración: ¿Hemos aterrizado en la Luna?), presentado por Mitch Pileggi, actor de la popular *Expediente X*. En él se denunciaba una amplia serie de incongruencias en la versión oficial de la conquista de nuestro satélite.

Si se trata de aportar pruebas concretas, los escépticos sacan de sus cajones decenas de fotografías tomadas por los astronautas en la superficie lunar que presentan anomalías. David Percy, prestigioso fotógrafo británico, asegura que “las fotografías del Apolo fueron falsificadas. Muchas están llenas de inconsistencias”.

SANTIAGO CAMACHO

Si se trata de aportar pruebas concretas, los escépticos sacan de sus cajones decenas de fotografías oficialmente tomadas por los astronautas en la superficie de nuestro satélite que presentan cierto número de interesantes anomalías. David Percy, prestigioso fotógrafo británico y miembro de la Royal Photographic Society declaraba ante las cámaras de la Fox: «Las fotografías del Apolo fueron falsificadas. Muchas están llenas de inconsistencias ».

La más curiosa de ellas es la que destaca Maria Blyzinky, directora de astronomía del Observatorio de Greenwich (Londres). A falta de una atmósfera que entorpezca el paso de la luz, en la Luna las estrellas deberían ser totalmente visibles. Sin embargo, en las imágenes tomadas por los astronautas no aparece una sola estrella. En todas las instantáneas el firmamento presenta un profundo e invariable color negro.

SANTIAGO CAMACHO

La más curiosa de ellas es la que destaca Maria Blyzinky, directora de astronomía del Observatorio de Greenwich (Londres). A falta de una atmósfera que entorpezca el paso de la luz, en la Luna las estrellas deberían ser totalmente visibles. Pues bien, en las imágenes tomadas por los astronautas no aparece una sola estrella. En todas las instantáneas el firmamento presenta un profundo e invariable color negro.

Resulta raro que, dadas las inmejorables condiciones de observación, la gran calidad de la cámara Hasselblad con la que estaban equipados y la sensibilidad de la película utilizada —una Ektachrome de 160 ASA—, a ninguno de los astronautas se le ocurriese hacer una foto con un tiempo de exposición suficiente como para recoger ese firmamento único. Tal vez se debiera a que, de todos los elementos susceptibles de falsificación, el cielo es precisamente el único imposible de reproducir sin levantar las sospechas de un astrónomo.

SANTIAGO CAMACHO

Resulta raro que, dadas las inmejorables condiciones de observación, la gran calidad de la cámara Hasselblad con la que estaban equipados y la sensibilidad de la película utilizada —una Ektachrome de 160 ASA—, a ninguno de los astronautas se le ocurriese hacer una instantánea con un tiempo de exposición suficiente como para recoger ese firmamento único. Tal vez se debiera a que, de todos los elementos susceptibles de falsificación a la hora de construir un decorado que simulase el paisaje lunar, el cielo es precisamente el único imposible de reproducir sin levantar las sospechas de un astrónomo.

Diversos analistas han señalado multitud de fallas en varias imágenes: diferencias imposibles entre fotografías y filmaciones; sombras que en lugar de ser paralelas a los objetos, como sucedería si la fuente de iluminación fuera el Sol, trazan líneas divergentes, como si el foco de luz estuviera mucho más cercano; encuadres dignos de un fotógrafo profesional y no de un astronauta que lleva la cámara fija en el traje espacial.

SANTIAGO CAMACHO

Diversos analistas han señalado multitud de fallos en varias imágenes: diferencias imposibles entre fotografías y filmaciones; sombras que en en lugar de ser paralelas a los objetos, como sucedería si la fuente de iluminación fuera el Sol, trazan líneas divergentes, como si el foco de luz estuviera mucho más cercano; encuadres dignos de un fotógrafo profesional y no de un astronauta que lleva la cámara fijada a la altura del pecho de su traje espacial...

Hay demasiadas incógnitas como para no atreverse a preguntar a los protagonistas de la historia. Sin embargo, la mandíbula del documentalista Bart Sibrel recibió el 9 de septiembre un puñetazo del astronauta Edwin Aldrin, el segundo hombre que puso un pie en otro mundo, cuando le hizo esa pregunta en público. Sibrel es la figura más destacada de la segunda generación de escépticos lunares. Con un vasto currículum como realizador, que incluye trabajos para la NBC, CNN o Discovery Channel, ha producido reportajes televisivos y un documental en los que expone diversas pruebas y testimonios que ilustrarían el truco lunar. Ahora rueda una nueva película sobre este tema.

Este incidente se enmarca en el código de silencio que rige entre los astronautas del proyecto Apolo. Collins calla, y Neil Armstrong, presuntamente el primero en pisar la Luna, se niega a conceder entrevistas: “No me hagan ninguna pregunta y yo no les voy a decir ninguna mentira”, dijo en una ocasión.

SANTIAGO CAMACHO

Demasiadas incógnitas como para no atreverse a preguntar a los protagonistas de la historia.

Sibrel es la figura más destacada de la segunda generación de *apoloescépticos*. Con un dilatado currículum como realizador, que incluye trabajos para la NBC, CNN o Discovery Channel, ha producido reportajes televisivos y un documental en los que expone diversas pruebas y testimonios que ilustrarían el truco lunar. Ahora rueda una nueva película sobre este tema

SANTIAGO CAMACHO

Este incidente hay que enmarcarlo en el código de silencio que rige entre los astronautas del proyecto Apolo. Collins, calla, y Neil Armstrong, presuntamente el primero en pisar la Luna, se niega a conceder entrevistas: «No me hagan ninguna pregunta y yo no les diré ninguna mentira», dijo en una ocasión.

Según los partidarios de la conspiración, la falsa conquista de la Luna empezó a planificarse a mediados de los años '60, cuando la NASA se convenció de que no iba a ser capaz de poner a un hombre en el satélite antes de que acabara la década, en contra de lo anunciado por Kennedy ante el Congreso el 25 de mayo de 1961. El engaño, mantienen, culminó con la simulación de los seis alunizajes, el último de los cuales lo protagonizaron Harrison Schmitt y Eugene Cernan el 11 de diciembre de 1972. Los expertos en la conspiración afirman que hubo quien intentó romper el silencio y lo pagó con la vida. Ese fue, según ellos, el caso de Virgil Grissom. El astronauta habría descubierto lo que se tramaba en los pasillos de Washington y se habría decidido a hacerlo público. Por eso murió, junto a Edward White y Roger Chaffee, en el incendio del Apolo 1 en la rampa de despegue el 27 de enero de 1967. Otros siete astronautas que fallecieron en accidentes de tráfico y aviación –eran pilotos de pruebas– entran también, para Sibrel y sus colegas, dentro del grupo de víctimas mortales del engaño.

Luis Alfonso Gámez

La falsa conquista de la Luna empezó a urdirse, según los partidarios de la conspiración, a mediados de los años 60, cuando la NASA se convenció de que no iba a ser capaz de poner a un hombre en el satélite antes de que acabara la década, en contra de lo anunciado por el presidente Kennedy ante el Congreso el 25 de mayo de 1961. El engaño, mantienen, culminó con la simulación de los seis alunizajes, el último de los cuales lo protagonizaron Harrison Schmitt y Eugene Cernan el 11 de diciembre de 1972.



Los expertos en la conspiración afirman que hubo quien intentó romper el silencio y lo pagó con la vida. Ése fue, según ellos, el caso de Virgil Grissom. El astronauta habría descubierto lo que se tramaba en los pasillos de Washington y decidido hacerlo público. Por eso murió, junto a Edward White y Roger Chaffee, en el incendio del 'Apollo 1' en la rampa de despegue el 27 de enero de 1967. Otros siete astronautas que fallecieron en accidentes de tráfico y aviación –eran pilotos de pruebas– entran también, para Sibrel y sus colegas, dentro del grupo de víctimas mortales del engaño.

Otro escéptico famoso es el californiano Bill Kaysing, que trabajó como jefe de publicaciones técnicas de la sección de investigación y desarrollo de Rocketdyne, contratista de los motores del proyecto Apolo. Ya entonces empezó a sospechar que el trabajo que se desarrollaba en su empresa poco tenía que ver con la Luna. Tras años de trabajo publicó, pagado de su propio bolsillo, *Nunca fuimos a la Luna*, el libro donde denuncia los alunizajes falsos, las fotografías retocadas, las presuntas rocas lunares que jamás han salido de la Tierra y los astronautas programados psicológicamente para mantener una impostura tan perfecta que ellos mismos se la creen.

Quienes han investigado este tema aportan argumentos de peso suficiente como para, al menos, abrir una duda razonable. Ya en los '70 se empezó a especular con que los graves inconvenientes técnicos sufridos en la misión del Apolo I (se incendió en la cuenta regresiva previa al despegue matando a sus tripulantes) habrían sido imposibles de solucionar en sólo dos años.

SANTIAGO CAMACHO

Y frente a ellos, reputados escépticos como Bill Kaysing. Este californiano de pelo cano trabajó como jefe de publicaciones técnicas para la sección de investigación y desarrollo de Rocketdyne, contratista de los motores del proyecto Apolo. Ya entonces empezó a sospechar que el trabajo que se desarrollaba en su empresa poco tenía que ver con la Luna. Tras años de trabajo publicó, pagado de su propio bolsillo, *Nunca fuimos a la Luna*, el libro donde denuncia los alunizajes falsos, las fotografías retocadas, las presuntas rocas lunares que jamás han salido de la Tierra y los astronautas programados psicológicamente para mantener una impostura tan perfecta que ellos mismos se la creen.

SANTIAGO CAMACHO

Ya en los 70 se empezó a especular con que los graves inconvenientes técnicos sufridos en la misión del Apolo I (se incendió en la cuenta regresiva previa al despegue matando a sus tripulantes) habrían sido imposibles de solucionar en solo dos años.

No hay que olvidar que la carrera espacial era una de las puntas de lanza de la Guerra Fría. Hasta aquel momento, los soviéticos mantenían la superioridad frente a EE.UU. en materia de misiones tripuladas. Además, el alunizaje de 1969 se produce en el momento más sangriento de la guerra de Vietnam y constituía una distracción muy conveniente para los ciudadanos de un país estremecido. Fracasarse en el intento habría constituido un problema de primer orden al que habría tenido que enfrentarse el presidente Richard Nixon. En ese sentido, no cuesta demasiado trabajo imaginarse a Nixon respaldando el fraude lunar.

SANTIAGO CAMACHO

No hay que olvidar que la carrera espacial era uno de los más grandes escaparates propagandísticos de la Guerra Fría,

Hasta aquel momento, los soviéticos tenían una innegable superioridad frente a EEUU en materia de misiones tripuladas

Además, el alunizaje de 1969 se produce en el momento más sangriento de la Guerra de Vietnam y constituía una distracción muy conveniente para los ciudadanos de un país estremecido

No cuesta demasiado trabajo imaginarse a Nixon respaldando el fraude.

Treinta y tres años después del primer alunizaje, la NASA busca aún convencer a muchos escépticos de que las imágenes provenían de la Luna. Si esto es verdad sería como se lamentó el poeta argentino Víctor Dante Bertot: “La Luna ya no es la Luna, es un astro pisado y con dueño”.

Textos plagiados por Walter Goobar:

Camacho, Jesús: “¿Alunizaje o alucinaje?”. *El Mundo* (Madrid), 10 de noviembre de 2002.

Gámez, Luis Alfonso: “Pruebas lunares”. *El Correo* (Bilbao), 10 de noviembre de 2002.